

Las representaciones del hombre nuevo y los permisos de paternidad: De Tony Blair a David Beckham.



José María Espada Calpe
DEA Lic. Antropología Social y Cultural
Heterodoxia: Red de Hombres Profeministas

En el 'Guardian Europe' del día 17 de mayo del 2000, aparecía una relativamente reciente polémica sobre el precio de los primeros años de los niños (The price of missing child's early years -by PM's wife). Como el título indicaba, el debate está mediado por la cuantificación de los costes para el Estado, las empresas y las mujeres del cuidado de los/as niños/as en sus primeros años de vida. Durante toda la década de los noventa y comienzos de milenio el debate sobre el papel que ocupan mujeres y hombres en el cuidado de los niños ha sido central y candente. Los términos del nuevo debate tienen que ver con la introducción de directivas europeas en las políticas públicas de los Estados miembros de la Unión. El artículo del 'Guardian' sitúa los términos del debate entre una administración 'Blair' que se encuentra bajo una fuerte presión intentando ofrecer beneficios para las empresas y al mismo tiempo teniendo que enfrentar políticas de trabajo que compatibilicen la vida laboral y familiar, especialmente la de las mujeres. Por otro lado la Comunidad Europea bajo la presión de grupos y partidos feministas está avanzando en políticas de igualdad que incluyan medidas positivas que fuercen a los gobiernos a promover la igualdad y no únicamente a recogerla formalmente.

Así el Tratado de Amsterdam ha forzado que la legislación británica amplíe el período de 'permiso de paternidad/maternidad sin sueldo' hasta las trece semanas, para hijos hasta cinco años de edad. Pero bajo la presión de la patronal británica, la administración ha adaptado la directiva de forma restrictiva creando un doble rasero para las familias. Así sólo se beneficiarán de esta ampliación los hijos/as que hayan nacido después del 15 de diciembre de 1999, momento en que la administración británica reconoce que entra en vigor la directiva. Así el TUC ha abierto un procedimiento contra el Secretario de Industria y Comercio, Stephen Byers solicitando que la medida sea efectiva con carácter retroactivo para todos los padres con edades incluidas hasta los cinco años. Y todo esto teniendo en cuenta que son permisos que no incluyen el mantenimiento del sueldo sino que correspondería a lo que en España se denomina 'excedencia con reserva a puesto de trabajo'.



A este debate se une la sangrante y simbólica situación del matrimonio Blair, símbolo del nuevo talante de los neo-laboristas. Cherie Booth, la esposa de Tony Blair se encuentra en avanzado estado de gestación y está jugando un papel central en estas reivindicaciones de manera que al debate público se añade el morbo del debate sobre el papel personal que el Primer Ministro tomará en el cuidado de su hijo, considerando que su esposa es una de las principales promotoras de esta iniciativa del TUC. En este sentido las declaraciones de Tony Blair parecen ir en la línea de que personalmente no pedirá un permiso de paternidad para el cuidado de su cuarto hijo, dada la

importancia de las tareas de Gobierno que debe enfrentar pero que recortará sus horas de trabajo para atender las tareas de la casa siempre que no suponga un abandono de sus deberes. El caso de la pareja Blair puede ser paradigmático de la ambigüedad y contradicciones tanto de las políticas públicas del nuevo laborismo como de los supuestos nuevos modelos de paternidad y su falso compromiso con la igualdad de género.

Así el equipo de abogados de Cherie Booth defendía que la medida del Gobierno de limitar la solicitud del permiso de paternidad a los hijos/as nacidos después del 15 de diciembre supone reducir el derecho de 2,7 millones de progenitores –incluyendo a los padres–, que en su caso podrían solicitar los permisos. Para C.Booth no es posible poner un precio a la pérdida que supone para los padres ‘ya que lo que pierden es su derecho a la vida familiar, y esto no es fácilmente cuantificable en términos económicos’.



Así mismo resaltaba los beneficios que suponen tener una política amigable con la familia, básicamente disponer de una fuerza de trabajo satisfecha y más implicada en su trabajo. Pero a pesar de estas dificultades de cuantificación se cruzan en el debate ciertas cifras, así las defensoras del permiso estiman que la inclusión de todas las familias con niños menores de cinco años suponen unos 50 millones de libras como tope sobre los proyectados 42,18 millones de libras que costarían a los empresarios. Pero estas cifras no son nada comparadas con los 2,5 billones de libras (según los datos de la Administración) que va a costar la actual regulación, y el coste para los empleados, ya que los permisos sin derecho a sueldo le costarán a los implicados 109 millones de libras.

Aun así la estimación hecha por el Gobierno sobre los costes para los empresarios resulta absolutamente increíble y sirve para la simple justificación del Gobierno en su política anti-social y pro-empresario. Y todo esto cuando ni siquiera está en cuestión que los permisos sean pagados, sino que lo único que los empresarios deben afrontar (si mis informaciones son acertadas) son las cuotas de seguridad social y los costes de una posible contratación temporal para cubrir el puesto de trabajo. Estas cifras son comparativamente minucias si se atendiera a los gastos que generan los trabajadores por cierta siniestralidad laboral y bajas transitorias, en las que los hombres se ven masivamente implicados al encontrarse entre sus causas principales comportamientos temerarios y la reafirmación de la masculinidad. Sin embargo que unos u otros gastos estén o no en el candelero, pueden ser significativos de las resistencias a implementar medidas que modifiquen las actuales relaciones de género.

A todo esto habría que unir que la judicialización de este debate político hace temer que de nuevo la patata caliente pase al Tribunal de la Comunidad Europea de manera que se elimine la discusión de la arena política inglesa para ser devuelto al progresista, burocrático y estatalista continente. Todo este debate destapa los continuos desplazamientos de responsabilidad y costes que el Estado, el Mercado y las mujeres (como grupo más implicado en el no reconocido trabajo doméstico) mantienen en esta

pugna. Es claro que los Estados dentro de la dinámica de reducción de su papel redistribuidor y de Bienestar están intentando jugar la baza de los beneficios sociales de una política que favorezca la inversión privada. Bajo este manto de que el crecimiento o la activación económica traerá beneficios secundarios está escondiendo políticas claramente discriminatorias hacia todo tipo de minorías, precarizados y excluidos, desviando su responsabilidad con eliminación de las trabas para la igualdad, y de paso jugando el papel de aliado de las corporaciones empresariales que operan en el marco británico, las cuales no parecen tener ningún interés en la equiparación laboral de hombres y mujeres. En este sentido un reciente estudio encargado a académicos de la 'London School of Economics and Political Science' por la ministra de Justicia Inglesa, sobre la situación de la mujer en el mercado de trabajo británico tras veinte años de políticas de igualdad da unos resultados escalofriantes. Las mujeres reciben menores sueldos independientemente de la categoría que ocupen y de que hayan renunciado o no a la vida familiar y a tener hijos. ¿Qué papel ocupan los hombres en todo esto? Básicamente los hombres se benefician de sus privilegios en relación con el mercado de trabajo, tanto por las dificultades que las mujeres tienen para ser contratadas ya que podrían necesitar bajas de maternidad en caso de que deseen tener hijos, ya por la falta de implicación masculina en el cuidado de los hijos y lo que supone de tiempo extra para los hombres en el competitivo mundo del trabajo y de bienestar psicológico, tiempo no sólo real sino simbólico, ya que los hombres ponen menor atención en las tareas de cuidado y pueden relacionarse en el 'pub' con compañeros de trabajo para conseguir ascensos e influencia, lo que en inglés se denomina 'networking'.

Tony Blair puede ser el propio caso paradigmático en el que se unen un supuesto progresismo y una ausencia de compromiso decidido para promover políticas de igualdad, en lo público y en lo personal. De manera que las labores de cuidado nunca se cuestionan que sean las labores de su mujer, y que en la medida que sus obligaciones políticas se lo permitan, no desdeñará hacerse cargo de las tareas de cuidado, pero Tony ayudará, que no se responsabilizará de la crianza de sus hijos. El punto más significativo del debate es la necesidad del Primer Ministro de justificar su implicación en la crianza y su necesidad de recalcar que ésta no afectará su labor como Primer Ministro.



Son clásicos los estudios de Psicología Social que señalan como los límites de la realidad cotidiana que sustentan los mecanismos de opresión se desvelan cuando se produce una ruptura del orden expresivo, con esta ruptura se quiere nombrar a la ruptura de las expectativas recíprocas sustentadas en el sentido común y la costumbre. Es claro que Tony Blair se presenta como un 'supuesto' nuevo modelo progresista. El fuerte carácter e independencia de su esposa hace que sea visto como un hombre débil que acepta ciertas responsabilidades de cuidado y esto implica que su virilidad sea cuestionada. Cuando se cuestiona la virilidad de un hombre que acepta ciertas responsabilidades de cuidado es porque los hombres no se les presuponen estas responsabilidades mientras que para las mujeres no sólo se les presuponen éstas, sino que se les presuponen el deseo de tener hijos y su capacidad para el

cuidado. En este sentido el discurso del deseo de tener descendencia asociado a la feminidad tiene como contrapartida el discurso de que los hombres 'asumen' la paternidad.

Es una práctica muy común que las empresas inglesas hagan gala de una política anti-discriminatoria, lo que denominan 'equal opportunities'. Por estereotípico que parezca Inglaterra puede ser uno de los lugares centrales de lo políticamente 'correcto' –entre comillas- (digamos la prohibición oficial de hablar de la homosexualidad en las escuelas británicas¹) y lo informalmente incorrecto (digamos la cultura ultramachista 'lad'). Otra cuestión es como hacen efectiva esa política de igualdad de oportunidades. El Estado por su parte legítima, esconde y acepta las políticas del mercado bajo un manto de neutralidad y de apoyo al desarrollo económico mediante la concesión de desregulaciones que dualizan más el liberal mercado de trabajo británico. Pero bajo la faz de un porcentaje elevado de mujeres con una alta formación, con una actitud más agresiva hacia el mercado de trabajo y con una supuesta revolución sexual, se esconde unos niveles muy altos de discriminación, pero no se trata aquí de ver la viga en el ojo ajeno sino de ver lo que de representativo de nuestro entorno occidental tiene el caso Británico.



Tony Blair puede representar cierto paradigma de hombre nuevo al que podemos contraponer el de David Beckham. De hecho este segundo concuerda en mejor medida con los cánones de los publicitarios sobre el hombre nuevo. De hecho, el debate sobre el hombre nuevo se ha desarrollado en el Reino Unido desde mediados de los ochenta. En junio de 1990, el periódico "The Guardian" dedicó dos días de su sección "Mujeres" al fenómeno del "hombre nuevo", contribuyendo enormemente a sostener la perspectiva de que ser un hombre nuevo era evitar la reclamación de la emancipación. **Kimberley Leston**, redactora de "The Guardian" también señaló que la imagen del 'hombre nuevo' había sido utilizada principalmente en la publicidad para sugerir que si los hombres tomaban obligaciones femeninas, actuarían inevitablemente mejor que las mujeres (ineptitud femenina): *En un anuncio en la televisión, un paciente y*

compasivo padre vuelve apresuradamente a casa durante las horas de trabajo en la Oficina, en el salón de alto-standing intenta disuadir a su hijo de cuatro años para que no abandone la casa. La situación pasa por creíble, cuando no por improbable, pero el mensaje esencial permanece camuflado bajo el subtexto aportado por el personaje secundario de la madre del niño. 'No quiere escuchar', admite ella con bovina cara de resignación, implicando que el cuidado compartido de los niños -el tema clave de la nueva masculinidad- trae algo más deseable que la recompensa emocional, trae un incremento de la base de poder masculina. (The Guardian, Jueves, 21 de junio de 1990).

¹ La administración Blair de nuevo ha dado en fechas recientes una blanda e insatisfactoria respuesta a las presiones por la normalización de los grupos de gays, bisexuales y lesbianas. Al mismo tiempo que ha derogado la prohibición de hablar sobre la homosexualidad en las escuelas, ha concedido a cambio a las distintas Iglesias, la obligación de defender la familia heterosexual tradicional en la escuela como el modelo de familia sano y normal. Y es que la homofobia en el Reino Unido alcanza cotas muy altas de las que puede ser representativo los atentados con bomba realizados por grupos neonazis en la puerta de locales gay en el Soho Londinense en el año 1999, que se cobraron un alto número de vidas, o el resurgimiento del 'laddism' (Machismo en su sentido más pleno).

Como **Leston** señaló, la representación de un 'nuevo hombre' es utilizada primariamente como una forma nueva de 'castigar' a las mujeres, al crear una falsa ilusión de cambio cultural. Parece como que el 'nuevo hombre' existe fehacientemente en los portafolios de los creativos de las compañías de publicidad y pero que es otra forma de reafirmar el poder de los hombres. Es más corriente la parodia de las demandas feministas que la respuesta a éstas. Para otros autores la creación del hombre nuevo sería la modernización en la esfera de la virilidad de los viejos esquemas de una sociedad tradicional, esto es, que las nuevas imágenes del hombre que cuida la estética, la alimentación, es moderado y agradable, sería la trasposición de los modelos de masculinidad de las nuevas clases medias (que dejan incuestionados los elementos centrales del sexismo) a las clases trabajadoras donde la fuerza física, el trabajo fabril, y las demostraciones ostentosas de virilidad formaban parte de un componente de clase.

El fenómeno 'Beckham' es un muy interesante elemento para ver estos nuevos desplazamientos de la sociedad inglesa que tras la des-industrialización de los ochenta esta configurándose con la imagen de la sociedad informacional, globalizada y post-industrial, y que como tal está produciendo transformaciones culturales amplias con relación a la estratificación social y la configuración de las masculinidades y feminidades. Así el futbolista David Beckham es actualmente considerado el mejor futbolista inglés y está casado con la ex-spice girl Victoria, también apodada 'Posh' (forrada o de clase alta).



La prensa, prensa amarilla y prensa deportiva, así como las revistas de corazón están salpicadas con artículos sobre la pareja de moda que están suponiendo en Inglaterra un modelo de conducta para niños y jóvenes por encima de cualquier otra pareja. Las polémicas que les han acompañado resultan altamente significativas sobre que estructuras del sentido común (el orden expresivo) están siendo cuestionadas y como se está reconstituyendo o reproducción el sexismo a través de estos modelos.

Los términos del debate en el caso Beckham están en relación con sus trasgresiones de los roles masculinos. Por empezar citaré que siempre se resalta el hecho de que su mujer gana cuatro veces más dinero que él. Si bien el hecho pudiera parecer extraordinario, lo fundamental es que esto supone sospechas sobre su virilidad. A esto se le une su cuidado por el aspecto estético. Se trata de una estética juvenil muy acorde a los gustos femeninos, una estética muy cuidada en la ropa, masculina pero con toques que rompen con el clasicismo, la ordinariez, o los modelos de hombre rudo. Los niños imitan su corte de pelo. Sin embargo recientemente se ha levantado de nuevo la polémica porque su semi-militar corte de pelo, a quién ha visto este gesto como una señal de su inconformismo, otros como otra expresión de su feminizada naturaleza cambiante, otros como una concesión a las críticas que le echan en cara su afeminamiento y falta de virilidad. Como elemento añadido a la polémica está la ostentuosidad de su estilo de vida, el corte de pelo costó una cantidad elevadísima para algo que se podía haber hecho con una máquina de esquila ovejeras. Pero la polémica sobre la ostentuosidad de su estilo de vida forma parte del glamour con el que se está construyendo las imágenes de Victoria y David.

Otros aspectos del juego con los rígidos modelos de virilidad tradicionales está relacionado con la ropa, en algunas ocasiones David Beckham ha llevado faldas o pareos en público y ha reconocido que le gustaba jugar y que se ha puesto la ropa interior de Victoria en la intimidad. Estas rupturas del orden expresivo que también han desatado la polémica, creo que son significativos en formas contradictorias y complementarias. Si bien suponen una ruptura de la estricta separación de los modelos de feminidad y masculinidad, más que su desafío supone su reforzamiento en el sentido de que estos juegos se han configurado como excepciones. El reconocimiento del juego con la ropa interior en la intimidad con su pareja denota la heterosexualidad básica de esta masculinidad al tiempo que una nueva capacidad para el disfrute que va más allá de la penetración compulsiva masculina. Por otra parte que una pareja joven se muestre como sexualmente activa no supone una ruptura de un orden sexual en el



que la sexualidad se vincula real o simbólicamente a la reproducción, esto es, que los grupos de edad que no pueden procrear sean construidos culturalmente como asexuados o que las conductas que no están asociadas o que no producen condiciones reproductivas (todas menos el coito vaginal heterosexual) sean estigmatizadas. Que una pareja joven, atractiva según los modelos mayoritarios de belleza, sea sexualmente activa y que no lo oculte es lo que se espera de ellos, o por lo menos de él. Que haya un cierto elemento

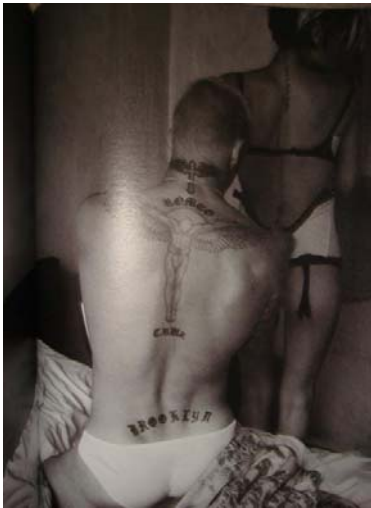
de trasgresión por su parte puede ser disculpado por su genialidad en su trabajo (el fútbol), su condición de famoso, o por la mala influencia de una mujer de gran carácter (y altos ingresos) como Victoria Posh Spice.

Pero llegando a la cuestión de la paternidad Beckham también ha levantado una enorme polémica debido a un incidente. Dependiendo del medio y la posición este será descrito de formas diferentes. El hecho es que faltó a un entrenamiento del Manchester United el equipo de fútbol al que pertenece. La razón es que tuvo que hacer frente a una emergencia doméstica, esto es, que su bebé se encontraba enfermo y tuvo que quedarse cuidando de él. Las reacciones que se desataron fueron múltiples. Algunos comentaristas señalaron que se trató de una estrategia del futbolista para evitar un castigo, ya que el hecho real es que debido a su ajetreada agenda social, la noche anterior había bebido más de la cuenta y ese día no hizo su habitual viaje en Ferrari a Manchester para entrenar porque se encontraba de resaca (Véase Ramos, Rafael). Fuese una excusa o no, lo importante es que levantó un debate sobre si sus obligaciones con la familia pasaban por el cuidado de su hijo por encima de sus obligaciones con el equipo de fútbol, así el técnico del Manchester se vio obligado a prescindir de él en el trascendental partido de ese fin de semana frente al Leeds United. Los ataques a la masculinidad de Beckham se han convertido en uno de los lugares comunes de las hinchadas rivales. Sin embargo independientemente de las diversas reacciones hay un nuevo interés en su caso dado que está promoviendo en cierta manera un compromiso de



© 2008 - South West News Service. All rights reserved. David Beckham in his home, taken in the city of South, Cornwall, England. All rights reserved. David Beckham with wife Victoria and young son Romeo in the city of South, Cornwall, the United Kingdom. The United Kingdom is a member of the United Kingdom.
www.11111.com
 11111 / Row Features / South West News Service / Row Features 15_157292/8

los hombres con su descendencia, Beckham construye una imagen de hombre que desafía el paradigma de la distancia en la paternidad, ya que aparece públicamente paseando y cuidando a su hijo, Brooklyn. Por otro lado es criticado por su extravagancia ya que se tatuó el nombre de su hijo en la espalda como signo de la importancia de este en su vida. Así Beckham se está convirtiendo en el promotor de una nueva implicación de los hombres (especialmente por su estratégica situación como modelo para hombres que tradicionalmente se han sentido orgullosos de su 'laddism' o 'machismo ostentoso').



Esta imagen puede ser acogida con escepticismo pero va algo más allá del caso de los Blair, ya que si bien el carácter de la pareja David/Victoria está mucho más vinculado a la juventud, casi como si de estrellas del rock se tratase con sus extravagancias, inconformismo, creatividad y originalidad; como decía propone una posición más avanzada en el sentido de que, sea cierto o no, David utilizó como argumento legitimado su rol y responsabilidades como padre por encima de sus obligaciones como trabajador del fútbol. Y en este caso las responsabilidades iban más allá de la provisión económica (en la que se encuentra en una posición subordinada con relación a su esposa), y del papel de arbitro y decisor, del papel de autoridad, sino que sus responsabilidades estaban vinculadas al cuidado de un familiar enfermo.

La cuestión en cualquier caso no es si defender a Beckham o no, sino analizar los términos del debate para hacer explícitos cuales son los supuestos implícitos en la discusión. En este sentido la tensión fundamental al igual que en la posición de Tony Blair como padre es la de que se exige a estos hombres que pongan sus carreras profesionales por encima de sus vidas personales y familiares, cuando a sus esposas se les permite una vida profesional siempre y cuando no descuiden sus roles como buenas madres. En ambos casos, la sospecha sobre estas mujeres como buenas madres está en el aire ya que no dedican exclusividad para con el cuidado de los hijos y contratan la ayuda de niñeras, mientras que a estos hombres no se les aprecia más por el hecho de ser padres cercanos sino que cumplen con el solo rol de padre si proveen económicamente y ocupan el rol simbólico de padre que tan sacrosanto parece a la institución familiar, aunque su papel real final sea muy marginal.

Los términos de la polémica son de gran calado ya que como diversas autoras han señalado, la introducción de medidas como los permisos de paternidad no han supuesto que los hombres solicitasen estos permisos, ya que éstos siguen sin implicarse en la crianza de los hijos. Para obtener cambios a estos niveles parece que la legislación no tiene un impacto inmediato y que será necesario un trabajo de deconstrucción cultural más amplio. La legislación, especialmente en el trabajo llevado a cabo por las feministas en la Comunidad Europea, se está consolidando además de cómo una herramienta y marco de convivencia y legitimación, como un medio de



discusión y difusión de ideas que finalmente si que pueden alcanzar unos objetivos más amplios. Así la lucha del equipo de abogados de Cherie Booth con relación a los permisos de maternidad /paternidad en Inglaterra ha puesto la cuestión de la relación de los hombres con el cuidado de los otros en la agenda política y está forzando a hombres concretos a cuestionar y hacer explícito su sexismo.

Criscione, Valeria.

(2000) *Queen mothers*. En 'Guardian Europe', 18 de mayo del 2000.

Ramos, Rafael.

(2000) *La imagen de la victoria*. En Revista 'Magazine', 16 de abril del 2000. (Suplemento de 'La Vanguardia').

Vasagar, J. Y Ward, L.

(2000) *The price of missing child's early years -by PM's wife*. En 'Guardian Europe', 17 de mayo del 2000.